# LA LÍRICA DESDE 1940 A LOS AÑOS 70

**Los primeros años (década de los 40):**

La poesía de la primera posguerra está fuertemente condicionada por la situación histórica española. La Generación del 36 es una “generación escindida”: hay que señalar la poesía del exilio con poetas del 27 como Salinas, Guillén o Cernuda, y otros como León Felipe o Juan Gil-Albert, dispersos en distintos países. Ante el horror de la guerra recién concluida, los poetas buscan respuestas y, frecuentemente, realizan una poesía espiritualista que dirige a Dios sus quejas, sus preguntas y, en ocasiones, se rebela ante él. Con posterioridad, se vuelven los ojos hacia los demás y los poetas desearán convertirse en la voz de la mayoría: surge la poesía social.

Esta generación se divide en dos grandes grupos, que se corresponden, inicialmente, a los dos bandos de la Guerra Civil; Dámaso Alonso llamó a la poesía de un grupo ***arraigada***, y a la otra, ***desarraigada***. La actividad lírica de esta época se centra fundamentalmente en la colaboración en revistas literarias:

– ***Garcilaso*** agrupa a los poetas más cercanos al Régimen, que cultivan una lírica de corte clásico, abundante en adjetivos y metáforas, con una visión optimista del hombre y el mundo, defensora de los avalores inmutables –familia, catolicismo, Imperio…); en suma, el ”buen gusto” alejado de la realidad social: Luis Rosales, Leopoldo Panero...

– ***Espadaña*** es la revista de los poetas contrarios al Régimen, que aportan una visión desarraigada de un mundo conflictivo e imperfecto –sufren el “exilio interior”: Leopoldo de Luis, **Blas de Otero**, Eugenio de Nora. **Gabriel Celaya**… Es una poesía de la desesperación, la duda y la angustia, entroncada con la filosofía existencialista, con un lenguaje agrio, exclamativo y dramático, que emplea el versículo. Dos obras de 1944 abrieron esta tendencia: *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso y *Sombra del Paraíso* de Vicente Aleixandre.

Junto a estas dos corrientes encontramos otras **líneas minoritarias**:

* **Pablo García Baena y el grupo «Cántico**»: En la posguerra también hubo lugar para la poesía pura, gracias a un grupo de poetas cordobeses que fundan en 1947 la revista *Cántico*. Su nombre procede de la obra del poeta puro por excelencia en nuestra poesía, Jorge Guillén. También se hallan muy influidos por el intimismo y el refinamiento de Luis Cernuda. Pablo García Baena es el principal representante del grupo «Cántico», junto a otros cordobeses como Bernier, Ricardo Molina, Julio Aumente… El amor es el tema fundamental (habitualmente se trata de amores prohibidos). Cántico fue un grupo asilado pero de interés extraordinario.
* **El postismo:** Movimiento marginal que se autodefine como surrealismo ibérico. La revista *Postismo* da nombre al último de los «ismos». El gaditano **Carlos Edmundo de Ory** es su fundador, junto a Eduardo Chicharro. Es un movimiento que reivindica la libertad creativa y el sentido lúdico del arte. Por problemas con la censura, la revista Postismo sólo publicó un número.

**Poesía social y comprometida**

A finales de los 40 surge en España una poesía en la que asistimos a una evolución del yo (protagonista de la lírica espiritual de los 40) al nosotros. La poesía es un medio para dar testimonio de la situación política española, para denunciar las injusticias sociales y para transformar el mudo. Los dos autores más representativos de este momento son **Gabriel Celaya** (*Cantos iberos*) y **Blas de Otero** (*Ángel fieramente humano, Redoble de conciencia, Pido la paz y la palabra*). La poesía social evita los problemas íntimos, individuales, para centrarse en lo colectivo. Asimismo, se rechaza el esteticismo y la poesía pura: el poeta debe dejar de lado sus problemas personales y comprometerse, tomar partido ante la situación del momento. De este modo, se pretende crear una poesía clara, para *la inmensa mayoría*, que incluso emplea rasgos coloquiales en su afán de claridad.

Por estas fechas comienza también a escribir **José Hierro** (Quinta del 42), uno de los poetas más personales y reconocidos de la segunda mitad del siglo XX.

***La generación de los 50***

A mediados del siglo XX irrumpe en el panorama literario un nuevo grupo de poetas que se aparta de la poesía social –aunque mantienen la actitud crítica y el compromiso cívico, moral o político- que entiende la poesía como experiencia y no como comunicación. Nos referimos a poetas como **Antonio Gamoneda**, **Ángel González, José Ángel Valente**, **Francisco Brines**, **Jaime Gil de Biedma**, **Claudio Rodríguez** o **José Agustín Goytisolo**. Algunos de estos autores formaron el grupo teórico y práctico llamado *Escuela de Barcelona.*  La poesía de estos autores vuelve a preocuparse por el Hombre; se trata de una poesía inconformista y escéptica (estos poetas dudan de la capacidad de la poesía para transformar el mundo) que se centra en lo cotidiano, con propensión hacia lo narrativo y que recupera el intimismo. Observamos en estos poetas una clara preocupación por la estética.

|  |
| --- |
| ***Conclusión*** |

En definitiva, la producción literaria de la inmediata posguerra sufre las consecuencias directas de la guerra y se hace eco de la fractura que separa a los vencedores de los vencidos en la contienda. Aquellos poetas que no dejan su España natal se quedarán en un exilio interior vigilado de cerca por la censura; otros escribirán desde el exilio. Poco a poco y durante la década de los cincuenta, esta poesía de corte existencial irá dejando paso a una poesía concebida como instrumento de cambio social y que, bajo la pluma de “los niños de la guerra”, irá abandonando en la década siguiente el tono de denuncia directa para inclinarse, con cierto distanciamiento irónico, hacia temas como la amistad o el amor en un lenguaje cuidado pero cercano al lector.